

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 39 - 1988(2)

RECUERDO DE ÁFRICA

JORDI SABATER PI
Departamento de Psiquiatría y Psicobiología Clínica
Universidad de Barcelona

Jordi Sabater Pi
Departamento de Psiquiatría y Psicobiología Clínica
Facultad de Psicología
Avda. de Chile, s/n
08028 Barcelona

Conservo un agradable y nostálgico recuerdo del África que conocí en los años cuarenta, ligeramente desdibujado en la brumosa lejanía del tiempo y enmarcado en una época en la que este continente guardaba, todavía, gran parte de su misterio y leyenda. Su fauna y flora no habían sufrido el tremendo impacto de la explotación destructiva que se iniciaría en la década de los cincuenta, y sus habitantes que, desgraciadamente, habían iniciado un rápido proceso de despersonalización cultural como resultado de la aculturación masiva impuesta por la colonización occidental, guardaban, no obstante, parte del encanto de su rica tradición ancestral.

Concluida nuestra guerra civil y por motivos económicos graves derivados de las secuelas de aquella contienda que afectaron con gran dureza a mi familia, en el año 1940, a la edad de 16 años, emigré a la isla de Fernando Póo donde unos parientes de mi padre me ofrecieron un empleo como capataz agrícola de una finca de cacao y café situada en la región de Basuala, en la costa oriental de la isla.

Revive en mi memoria la luminosa mañana del 24 de Junio de 1940, festividad de San Juan, cuando, por primera vez, desde la cubierta del viejo y destartado vapor *Río Francolí* contemplé, atónito, la bahía de Santa Isabel, enmarcada por las puntas Fernanda y Cristina y, al fondo, el imponente pico de Santa Isabel que con sus 3.000 metros se erguía majestuoso, entre las nubes, mostrando todas las tonalidades del verde de las selvas de sus laderas y los sienas verdosas y grises brillantes de los barrancos de Bonyoma donde la niebla matinal se escondía, perezosa, entre sus riscos abruptos.

El viaje desde Barcelona, en plena contienda mundial, surcando unos mares llenos de peligro, en un vetusto barco de carbón, sin cámara frigorífica, falto de las comodidades más elementales, fue una verdadera odisea. Nos detuvieron, en múltiples ocasiones, barcos de guerra de los países aliados cuyas tripulaciones registraban, con manifiesta desconfianza, nuestra carga e interrogaban al pasaje buscando a súbditos de los países del eje; llegamos a destino después de un largo mes de viaje.

Aquellos primeros años de permanencia en la colonia los recuerdo como de una extraordinaria dureza; las condiciones laborales imperantes en aquella época eran muy penosas tanto para los indígenas que constituían la mano de obra barata, como para los encargados agrícolas que, como era mi caso, debíamos exigir a los braceros africanos un esfuerzo desmesurado.

Nuestra permanencia en el bosque era de sol a sol, comenzando al mediodía en el campo, siempre a la intemperie, sin paraguas ni impermeable, aguantando soles implacables, lluvias prolongadas y fuertes tormentas tropicales con gran aparato eléctrico, todo ello sufriendo las molestas picaduras de los mosquitos «je-jén»; más de una vez pensé en regresar a la península estimando que mis fuerzas no aguantarían.

Contemplando aquel cruel contexto colonial desde la serenidad que nos brinda el paso de los años y la experiencia de la edad, no encuentro paliativos para justificarlo, debe ser calificado de injusto, cruel y falto, también, de la más elemental visión de futuro que debe conceder el conocimiento de la historia colonial.

Pero el contacto con la naturaleza africana, y el trato con los nigerianos de las etnias *ibibió* e *ibo* que integraban la masa laboral de las explotaciones agrícolas isleñas fue, para mí, una experiencia muy enriquecedora que me ayudó a superar, con éxito, las penalidades a que me veía sometido.

La juventud superaba todos los obstáculos, y, cada día, me integraba más en aquel fascinante mundo que se abría ante mí; se trataba de un entorno nuevo que necesitaba conocer, difundir y, como joven idealista, hasta mejorar.

Recuerdo que los escasos domingos libres, después de una semana agotadora, en compañía de un indígena *bubi* del cercano poblado de Basuala me desplazaba a las zonas altas de la isla, todavía no taladas por los agricultores indígenas o españoles, para poder conemplar la selva ecuatorial y, en algunos casos, la forma siempre fugaz y evanescente de algún mono colobo rojo (*Procolobus badius*) —se trata de una especie actualmente desaparecida,— colobo negro (*Colobus satanas*) o antilope forestal (*Cephalophus ogilby*) deslizándose, rauda, entre la espesura del bosque.

Fueron tres años de contacto con una África colonial decadente que no hicieron mella en mi vocación temprana de etnólogo-naturalista, al contrario, la reafirmaron no obstante mi escasa libertad debida a las estrictas exigencias laborales que casi anulaban mi imperiosa necesidad de realización personal.

El año 1943 tuve que regresar a Barcelona con objeto de cumplir el servicio militar. Esta permanencia de tres años en la península fue muy provechosa, conocí a varias personas que influyeron decisivamente en mi vida, especialmente a la que sería posteriormente mi esposa, madre de mis hijos y compañera entusiasta de trabajo durante mis actividades futuras.

Durante aquellos años conocí al geógrafo Dr. Pierre Deffontaines director del Instituto Francés de Barcelona que impartía, también, clases en la Universidad de Barcelona; asistí a varios de sus cursos y establecí, con él, una relación personal muy fecunda. Fue un contacto útil que me introdujo en el mundo de la geografía humana moderna, concretamente en el conocimiento de la importancia que debe concederse al entorno como motor básico de los procesos de aculturación.

También me orientó, mediante la recomendación bibliográfica, en la senda del conocimiento de la antropología cultural. Leí aquellos años las obras de los antropólogos: Montadon, Lévy-Bruhl, Van Gennep, Griaule, Lowie, etc.

Consideré, mientras permanecí en España, la posibilidad de estudiar en la Universidad, pero no fue factible. Las necesidades económicas de mi familia, a la que ayudaba, la carencia de becas de estudio en aquel triste y empobrecido periodo y la dificultad de encontrar un trabajo mínimamente adecua-

do lo hacían imposible; ello preocupaba a mi familia al considerar que a un joven con escaso espíritu comercial le esperaba un futuro muy incierto.

En 1946, finalizado el servicio militar regresé, nuevamente, a la isla de Fernando Póo. El logro de un contrato con una importante empresa agrícola y comercial expandida por todo el ámbito de la isla y del territorio continental de la Guinea (Río Muni) supuso el liberarme del marco restrictivo de la plantación de Basuala.

Mi interés era poder trabajar en el soñado continente africano, pero la gerencia me destinó, durante unos meses, a unos almacenes que tenía en la capital, Santa Isabel.

Finalmente, en Enero de 1947, desembarqué en Bata, había llegado al continente; de momento la empresa me ocupó en aburridas tareas administrativas y comerciales en su factoría de Bata, la capital entonces del territorio continental del Río Muni.

Se trataba de un logro, aquí el ambiente africano se respiraba por doquier, recuerdo que la falta de puerto obligaba a desembarcar, viajeros y mercancías, en gabarras que varaban en la misma playa configurando una pintoresca estampa que parecía arrancada de una ilustración del siglo pasado.

En aquellos tiempos los indígenas *fang* del interior, todavía poco europeizados, frecuentaban, masivamente, los mercados y las factorías de Bata en busca de telas, pescado seco salado, arroz y sal. La barrera del idioma era entonces muy importante y decidí que se imponía el conocimiento de la lengua de esta importante etnia —cuya área de expansión ocupa el territorio del Río Muni, el Camerún meridional y el Gabón septentrional y oriental— para poder profundizar en el conocimiento de sus costumbres.

Es interesante constatar que los colonos españoles y la misma administración estatal desconocían las lenguas indígenas que despreciaban; algunos pocos misioneros que tenían un elemental conocimiento de la misma constituían la excepción.

En las horas libres continuaba mi formación intelectual, ahora dedicada, de preferencia, al estudio del idioma del pueblo mayoritario; me fueron de gran ayuda unas gramáticas y vocabularios que me proporcionaron los religiosos de las misiones católicas francesas ubicadas en territorio *bulu* y *ewondo*, tribus del grupo *fang* establecidas en el Sud Camerún. También debo agradecer la ayuda de varios nativos que trabajaban en nuestra empresa.

En la pequeña biblioteca de la misión católica de Bata tuve acceso, merced a la generosa ayuda del Vicario Apostólico, Monseñor Leoncio Fernández, a los estudios etnológicos que sobre los *fang* escribieron: Trilles, Largeau, Cottés y Tessmann. Se trata de estudios descriptivos de un enorme interés, escritos a finales del siglo pasado y principios del actual cuando se inició la penetración europea; eran etnólogos franceses y alemanes, siendo sus obras verdaderos documentos vivos, imprescindibles para conocer la antropología cultural de este pueblo.

Mi interés por los *fang* después de estas lecturas y del conocimiento que empezaba a adquirir de su idioma aumentó, logrando un cierto prestigio personal que fue reconocido por mis superiores; éstos, ante mi reiterada insistencia en ser trasladado a alguna dependencia del interior del territorio asintie-

ron; finalmente, en 1949, fui enviado, como encargado a la pequeña plantación de café de Nkumadjap; una finca de café robusta y secaderos de cacao y café, a 210 kms. de Bata y a 20 kms. de la localidad de Ebebiyin, en el extremo N.E. de la Guinea continental española.

Se estaban materializando mis deseos, viviría en el territorio de los *ntum*, uno de los subgrupos del pueblo *fang*, con más personalidad.

La pequeña finca de Nkumadjap, con una nómina de 50 braceros nativos, era un foco constante de problemas laborales para la empresa; el anterior encargado, persona elemental, sin ninguna inquietud y además violenta en una época en que esta actitud había dejado de atemorizar a los nativos, era el dinamizador de este malestar que auguraba un final desagradable. Mi conocimiento del idioma, de la conducta y de la cultura de los indígenas suavizó los problemas humanos y laborales; en escasas semanas aquella plantación, tan conflictiva, se tornó en un remanso de sosiego.

Mi objetivo era, primero, profundizar en el conocimiento de la lengua indígena mayoritaria y, después, iniciar algún estudio etnográfico, descriptivo, de alguna actividad cultural concreta; a este fin inicié una relación epistolar con August Panyella etnólogo que conocí, casualmente, durante mi estancia en España. Panyella estaba interesado en la etnología del pueblo *fang* al haber participado, hacía pocos años, en una expedición antropológica a Río Muni bajo la dirección del Dr. Santiago Alcobé, Catedrático de Antropología Biológica de la Universidad de Barcelona y, también, porque el Ayuntamiento de Barcelona lo había nombrado Conservador del Museo Municipal de Etnología de nueva fundación.

Esta relación intensa, se prolongó durante muchos años y fue provechosa para ambos, una verdadera simbiosis cultural.

Panyella que tenía formación etnológica, se limitó a documentarme y a dirigir mis trabajos de campo que centramos en diversas áreas:

1. El proceso migratorio del pueblo *fang* dentro y fuera del territorio de la Guinea española, y el origen y fragmentación de sus clanes actuales.
2. El estudio de la estructura familiar y de sus niveles socio-culturales, que los etnólogos franceses y alemanes no habían podido determinar con exactitud.
3. La importancia y papel de la mujer en la estratificación familiar.
4. La exogamia.
5. El estudio de la cerámica y su dispersión tipológica por la exogamia.
6. El estudio y catalogación sistemática de los tatuajes; práctica ya testimonial en aquella época, pero todavía patente entre la población de más de 40 años, y que consideraba era totalmente preciso recoger al objeto de legarlo a la ciencia y generaciones futuras.
7. El estudio y catalogación sistemática de las trampas de caza; actividad también en vías de extinción que era preciso recopilar.
8. El estudio de algunas sectas secretas masculinas próximas a la desaparición.

9. Un estudio completo de la antroponimia y la zoonimia de animales de compañía.

Además, en el decurso de estos años proporcioné al Museo Etnológico de Barcelona una importante y muy significativa colección etnográfica de los *fang*, bien documentada.

A pesar de estar inmerso en el mundo etnológico, una nota aparecida en la revista etnológica congoleña *La Brousse*, me brindó la oportunidad de conocer al doctor James P. Chapin, *chairman* del Departamento de Aves del *The American Museum of Natural History* de Nueva York. Chapin, famoso ornitólogo americano, ya anciano, especializado en la ornitofauna del Congo—descubridor a principios de siglo de varias especies de aves de la selva densa africana—estaba muy interesado en la conducta y la ecología de las aves indicadoras de miel del África central (familia *Indicatoridae*) y, muy concretamente, por el desconocido y misterioso «indicador de cola de lira» (*Melichneutes robustus*) del que sólo conocían los indígenas su vuelo sonoro cuando baja, en picado, a posarse sobre las copas de los árboles más altos de la selva.

A partir de entonces, período que situó en el inicio de la década de los cincuenta, mi actividad se torna etnológico-naturalista; mi vocación latente de naturalista clásico podía ya plasmarse, e inicio con cierto temor e inseguridad mis publicaciones etnológicas y ornitológicas.

Chapin, con el que mantenía una relación epistolar muy intensa y que me honro en considerar uno de mis maestros, se interesó mucho por mi vocación de novel naturalista y me puso en contacto con otro gran ornitólogo, el doctor Herbert Friedmann, director del Departamento de Aves del *United States National Museum* de Washington, que trabajaba también en la ornitofauna africana; éste me alentó a lograr para su museo algunos ejemplares de indicadores de miel, de distintas especies, preparándolos para su conservación, e intentar, también, la captura del misterioso indicador de cola de lira—especie que finalmente logré después de 12 años de dedicación—y, finalmente, estudiar la conducta y morfología de algunas raras gallináceas forestales (género *Phasidus*) de las que nada se conocía.

Posteriormente, el doctor Harry L. Shapiro, conocido antropólogo, *chairman* del Departamento de Antropología del *The American Museum of Natural History* de Nueva York, conoció, por indicación de Chapin, mi labor etnológica; con entusiasmo me orientó, envió abundante bibliografía—entre otras las obras completas de Margaret Mead—y solicitó, a cambio, algún material etnográfico del pueblo *fang*. Lejos de la Universidad y de ambientes cultos, en el ámbito de empobrecimiento cultural de nuestra colonia, era ésta la única posibilidad que tenía de adentrarme en el campo de la ciencia y realizarme como naturalista.

El balance de mi amistad con los doctores Chapin y Shapiro, que se prolongó hasta el final de sus vidas, fue, para mí, extraordinariamente positivo; además de las valiosas enseñanzas que de ellos adquirí me abrieron las puertas al mundo internacional de la ciencia.

Dentro de este contexto de relaciones, el doctor Dietrich Starck, profesor de Zoología de la Universidad de Frankfurt, lector de algunas de mis primeras publicaciones, me sugirió estudiar los póngidos del Río Muni (gorilas y

chimpancés). Estos animales empezaban, entonces, a despertar un interés creciente en el mundo científico, ya que muy poco se conocía de su conducta y ecología en la naturaleza. Posteriormente, y de manera simultánea, los doctores Adolph Schultz –famoso anatomista y primatólogo– y Joseph Biegert, ambos profesores de la Universidad de Zúrich, también me insistieron en la necesidad de iniciar estudios de campo, serios, de los prosimios y los monos superiores de nuestro territorio africano.

Ello para mí una incitación y un reto a la vez, ya que desconocía la metodología de los estudios de campo –ciencia todavía en ciernes en aquella época–, disponía de escasa bibliografía sobre primates, y los gorilas eran, tanto para los indígenas como para los europeos cazadores o forestales, unos seres tenebrosos, envueltos en un halo de misterio donde la agresividad y el ensañamiento con sus víctimas eran sus atributos más sobresalientes; además, tenía que obtener de la empresa permiso para ausentarme de la plantación durante algunas semanas al objeto de poder trabajar con datos referentes a varios días.

Superadas las dificultades y merced a la colaboración de mi esposa que se responsabilizó de las labores de la finca durante mi ausencia, y también a la ayuda técnica del señor Luis de Lassaletta –muerto de forma trágica, a los pocos meses de estos sucesos, picado por una serpiente venenosa–, pude realizar mi primer trabajo de campo sobre conducta y ecología de un grupo de gorilas que vivían en la selva de Mafanevú, en el distrito de Nsork.

El contacto con estos primates me impresionó mucho. Su aspecto gigante, pero apacible y humanoide, emergiendo silenciosos entre la espesura de la floresta ecuatorial, dejaron en mí una huella indeleble; después de los años aún recuerdo con nostalgia este primer encuentro con unos simios que si bien dudaba de lo que sobre ellos afirmaba la sabiduría popular, sabía ahora, personalmente, que eran de naturaleza tímida e inofensivos si no eran atacados.

Este estudio fue un éxito a medias. Los contactos con los animales fueron cortos y en malas condiciones, permitiéndome valorar la gran dificultad que representa su observación prolongada, debido, esencialmente, al temor que sienten hacia los humanos que son su único predador.

El doctor Starck cuidó de la publicación de este primer estudio en la prestigiosa revista especializada *Zeitschrift für Säugetierkunde*, de Berlín.

Posteriormente, y en esta misma área, otro estudio más completo y meticuloso, fruto de mi mayor experiencia y conocimientos metodológicos –trabajo que también publicó la referida revista biológica–, culminó mi primera aproximación a la eto-ecología de los gorilas y, seguramente, incidió decisivamente en mi futura trayectoria intelectual.

El Centro de Adaptación y Experimentación Zoológica de Ikunde

A mediados de la década de los cincuenta, el Parque Zoológico de Barcelona inició un importante proceso de recuperación y actualización bajo la guía

de su nuevo director don Antonio Jonch. Las dificultades en la adquisición de animales, el interés en superar el marco clásico de la simple exposición de ejemplares, y la necesidad de crear un centro de investigación en algún lugar de indudable interés zoológico que aunara las cualidades de facilidad para el logro de ejemplares y posibilidades de su estudio en la naturaleza, preocupaban al señor Jonch.

August Panyella, conocedor de la Guinea española y de mis actividades, sugirió la creación de este centro en nuestros territorios africanos ecuatoriales; dicho centro, dependiente del Ayuntamiento de Barcelona, serviría para estudiar la etnología de las poblaciones aborígenes, la fauna y la flora de la zona, además de subvenir a las necesidades de material etnográfico y de ejemplares zoológicos y botánicos, de forma permanente, a estas instituciones.

Se trataba de un paso trascendente, casi de una quimera que si bien era factible y se daba en instituciones científicas de gran prestigio internacional, carecía de precedentes en España, y menos en la legislación de nuestro Ayuntamiento.

Gracias al tesón y a las gestiones de los señores Panyella y Jonch, la idea fue aceptada por nuestra corporación municipal, y a mediados del año 1958 se inauguraba el *Centro de Adaptación y Experimentación Zoológica* de Ikunde, dependiente del Ayuntamiento de Barcelona. Después de algunas dudas, se ubicó en Ikunde a 2 km. de Bata, en el territorio de Río Muni.

Fui escogido como conservador de aquel incipiente centro; eran un paso decisivo en mi trayectoria. Finalmente me había liberado de la servidumbre comercial y burocrática, y, de ahora en adelante, podía dedicarme plenamente a mi vocación.

Las autoridades coloniales aceptaron el hecho con indiferencia, pero sin oposición. Los resultados, tangibles en breve plazo, pronto rebasaron las fronteras de la colonia; entonces la administración colonial se interesó por nuestra labor.

Durante este período inicial realizamos varios interesantes trabajos de campo, que podemos compendiar en:

1. Estudios de campo encaminados a un mejor conocimiento de la etoecología de los gorilas y chimpancés del Río Muni, sin olvidar la alimentación y su dispersión en la geografía del territorio.
2. Estudio de la eto-ecología de los raros monos colobos negros (*Colobus satanas*) y su simpatria con otras especies de primates forestales.
3. Estudio del proceso metamórfico y conducta de la rana gigante africana (*Conraua goliath*); se trata del anuro mayor del mundo que puede alcanzar un peso próximo a los 4 kilos.

Su distribución se limita a una área geográfica muy pequeña y concreta, la misma comprende una estrecha faja de 80 kms. de profundidad que discurre del Camerún meridional hasta la desembocadura del río Benito en el territorio de Río Muni.

Vive en las cascadas de los ríos más caudalosos de la región, donde el agua es muy limpia, ligeramente ácida y muy oxigenada.

De este curioso anfibio, descubierto y descrito en su morfología por el

herpetólogo americano Boulenger, a principios de siglo, se desconocían, en absoluto, su conducta y proceso metamórfico.

Estamos muy satisfechos de haber podido descubrir y estudiar varios aspectos de su conducta y todo su proceso metamórfico, trabajo que publicamos, recientemente completo, en la revista especializada alemana *Amphibia-Reptilia*.

4. Estudio de diversas aves forestales.

5. Estudio de varios micromamíferos forestales, desconocidos en su etología.

Ahora la zoología, y muy concretamente la primatología, primaron sobre la etnología. Los motivos fueron diversos: primero la ubicación, pues nuestra residencia estaba en Bata, lejos de los *fang-ntum* que tanto había estudiado; después la creciente reticencia de los nativos a colaborar, fruto de un importante proceso de aculturación y repulsa a los europeos como resultado de los ecos de la descolonización que ya llegaban a nuestras, hasta ahora tranquilas, colonias; y, finalmente, cuestiones simplemente económicas pero decisivas, ya que el mantenimiento del Centro dependía de los presupuestos concretos del Parque Zoológico y del Servicio Municipal de Parques y Jardines del Ayuntamiento de Barcelona.

El Gobierno general de la entonces Región Ecuatorial y provincia de Río Muni, estaba atento a nuestras actividades y comprendió, tarde, el interés de las mismas, recabando cada vez más nuestra ayuda: Comisión de Parques Naturales y Reservas, legislación de caza y protección de la fauna, asesoramiento etnológico, etc.

Tampoco descuidamos la investigación etnológica, que dedicamos al estudio de un pequeño grupo de pigmoides, los *bayele* o *gieli*, que vivían entonces en las selvas del NO, de Río Muni y en el Camerún meridional, alejados de la civilización; se trata de un grupo humano, residual, en vías de extinción, poco estudiado, y cuyo conocimiento aporta información útil a la comprensión del complejo racial y cultural de los *fang*.

Durante estos años entablé relación con el etnólogo americano James W. Fernández que, becado por la Universidad de Evanston y bajo la dirección del doctor Melville J. Herskovits trabajaba, en el Gabón, en su tesis doctoral centrada en el estudio del sincretismo religioso de los *fang*, conocido con el nombre de «*bwiti*»; esta práctica, prohibida en la colonia española, era permitida por las autoridades coloniales francesas. El contacto con este especialista, actualmente *chairman* del Departamento de Antropología Cultural de la Universidad de Princeton, fue muy útil a mi conocimiento de la evolución del pensamiento religioso de los africanos por la vía del sincretismo.

Por mediación de un arqueólogo francés afincado en el vecino territorio francés de Gabón, conocí en aquellos años, al prestigioso arqueólogo británico Prof. Desmond Clark de la Universidad de California, Berkeley.

El consejo de esta autoridad mundial en prehistoria africana me fue de enorme ayuda y me permitió introducirme, de manera un poco marginal, ciertamente, en el campo de la arqueología africana del África occidental, llevando a cabo varias excavaciones arqueológicas en Fernando Póo y en el territorio de Río Muni, descubriendo un importante poblado neolítico en Bata y

estudiar, por primera vez con cierto rigor metodológico, el gran yacimiento neolítico de Playa Carboneras cerca de Santa Isabel, así como los yacimientos de Batete y el de la isla de Ivelo cerca de Kogo.

Estos descubrimientos han sido convenientemente citados y reseñados en el *Atlas of African Prehistory*, editado por el Dr. Desmond Clark y publicado por la Universidad de Chicago.

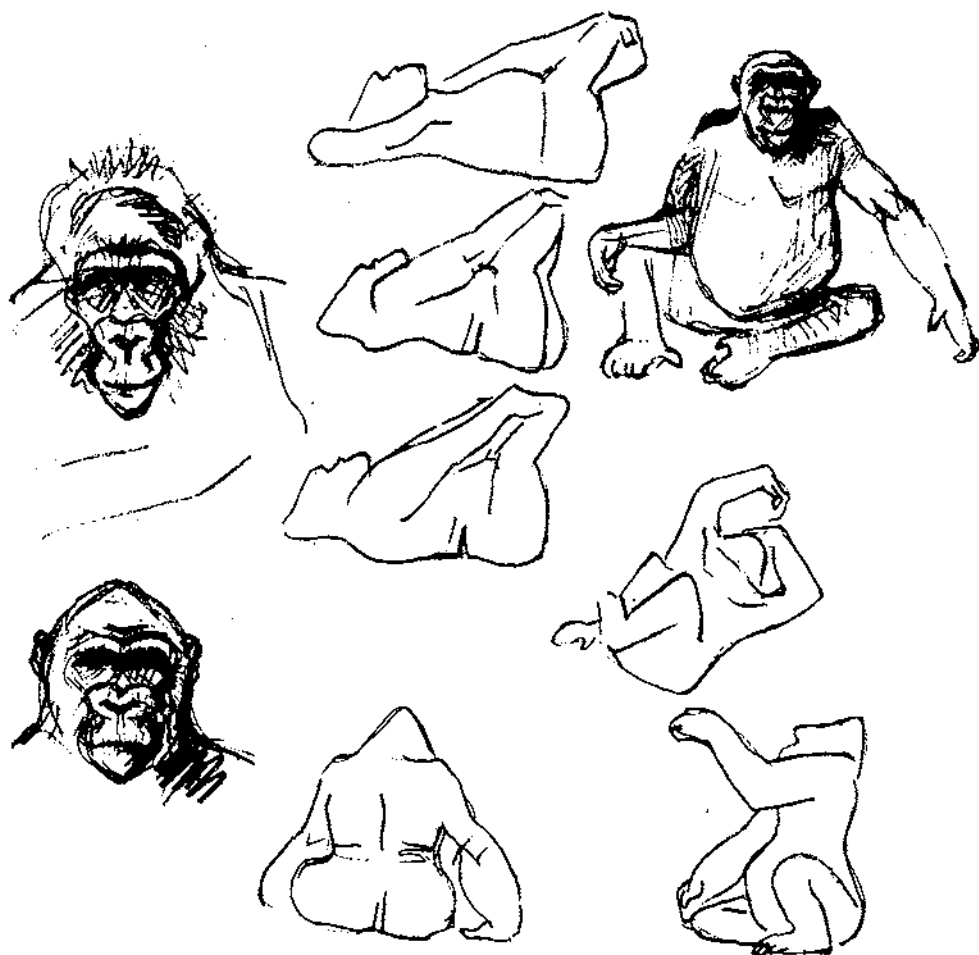
Las investigaciones que realizamos fueron publicadas, parcialmente en revistas especializadas extranjeras. A partir de entonces, los contactos con los antropólogos y los centros universitarios de primates aumentaron; esta relación incidió positivamente en mi vocación y me hizo comprender que valía la pena especializarme en el campo de la primatología, ya que podía aportar información concreta y original de lugares difíciles, desconocidos, donde los chimpancés y los gorilas vivían en simpatria. Sabía que esta actividad, que obligaba a largas permanencia en la selva, representaba un peligro para mi salud y suponía un cierto alejamiento de los fines, en parte coleccionistas, que se habían fijado mis directores.

El doctor Osman Hill, subdirector entonces del *Yerkes Primate Center* de la Universidad de Emory en Atlanta, me envió el mejor trabajo escrito sobre póngidos. *The Great Apes*, obra del doctor Robert Yerkes, y la primera monografía sobre chimpancés en estado natural escrita por el psicólogo Henry Nissen, también de la Universidad de Emory; estos libros fueron básicos para mi conocimiento de la metodología observacional de campo en África, y también de la incidencia de la primatología en la antropología.

El programa primatológico en Río Muni

La publicación de un trabajo, muy concreto, sobre la distribución y demografía de los gorilas de Río Muni, que me editó el Parque Zoológico de Barcelona, y la divulgación que tuvieron mis anteriores estudios sobre eto-ecología de estos primates, interesaron al doctor Arthur J. Riopelle, un psicólogo-etólogo, director, entonces, del *Delta Regional Primate Research Centre* de la *Tulane University* de Nueva Orleans. En 1965, Riopelle me invitó a los Estados Unidos con el objeto de conocerme personalmente y mantener reuniones de trabajo con varios primatólogos norteamericanos con experiencia de campo (doctores Georges Schaller, Harold Coolidge, Hans Kummer, Fairfield Osborn, etc.), los responsables del Comité de Investigación de la *National Geographic Society* de Washington y los de la *Tulane University*. Las reuniones, largas y positivas, culminaron con el acuerdo de preparar un documentado programa sobre una campaña de investigación, prolongada, referente a la eto-ecología de los gorilas y chimpancés de nuestra colonia y, también, de los primates que viven en simpatria con estos póngidos.

El *National Institute of Health* de los Estados Unidos, interesado en este proyecto, envió, los últimos días, un representante y benefició el estudio con una generosa ayuda económica, considerando el interés biológico de los



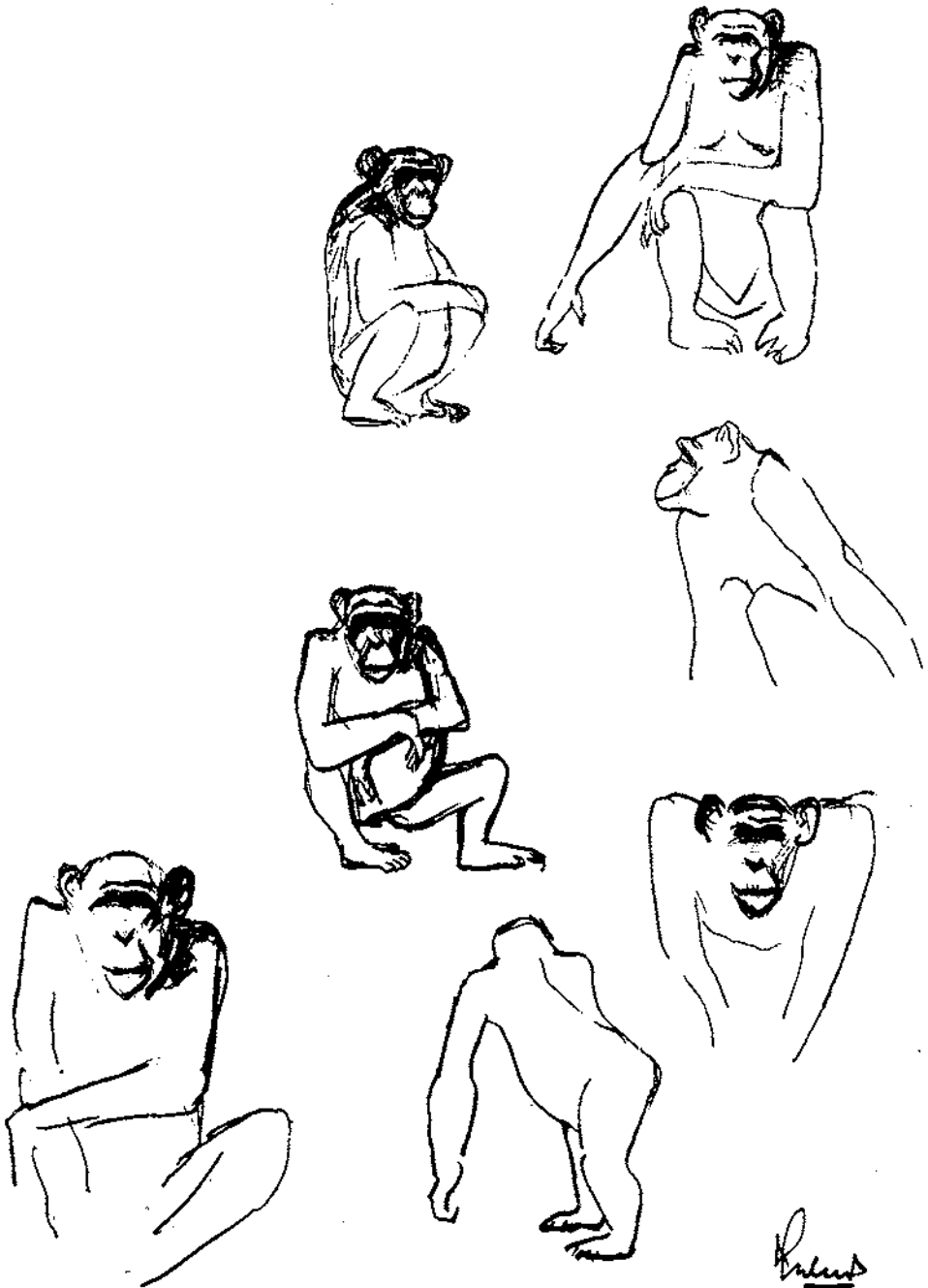
(Gorila,
1982
Kulund)

Apuntes al natural del autor

Notas de movimiento para el estudio etológico de gorilas y chimpancés.

Apunte de vegetación de la región de Okorobikó en Río Muni, con detalle de las especies vegetales donde se han observado chimpancés.

Este tipo de notas son necesarias para los estudios etológicos de campo.



Rubén
1972
Chimpancés



Quercus schwartziana

Castanopsis Klainei

Castanopsis

Pithecolobium

Hydnangium
Physalis
pubescens

Itorobi
Y. 5. 1966.
+ hirs.
Itorobi (Luzon) -
16 in. 6. 1966
S.

98 000

póngidos para conocer la génesis de muchas endemias comunes a los primates humanos y a los no humanos que conviven en las mismas áreas. Se acordó, también, que colaboraría algunos meses en este estudio el doctor Clyde Jones, biólogo de la *Tulane University*, con experiencia de campo en América central.

Este proyecto complementaba un plan ambicioso de investigación primatológica en África ideado por el eminente paleontólogo keniano doctor Louis Leakey, consciente de la importancia que tiene el conocimiento de la conducta y la biología de los póngidos para poder completar una panorámica más objetiva de los procesos que, posiblemente, siguió la hominización a partir del ancestro común compartido por todos los hominoideos (hombre y póngidos).

La *National Geographic Society* subvencionó, dentro de este marco de investigaciones, y bajo la dirección, respectivamente, del doctor Georges Schaller y posteriormente de la doctora Dian Fossey en Ruanda y Zaire, un programa encaminado al estudio de los gorilas de montaña, y, en Tanzania, otra campaña de investigación centrada en el estudio de la etología de los chimpancés del África oriental, bajo la dirección de la doctora Jane Goodall.

Estas tres expediciones científicas han sido pioneras en su especificidad e históricas en cuanto a la proyección científica de la primatología de campo a escala mundial. A partir de ellas han proliferado los estudios de larga duración, tanto en África como en Asia y América, siempre bajo el patronazgo de las Universidades más prestigiosas del mundo.

Los objetivos de nuestro programa los centramos en estudios de larga duración, y realizados en localidades concretas en las que fuera factible un seguimiento prolongado de los grupos de animales identificados, con el objeto de valorar su dinámica inter e intraespecífica y la globalidad de su conducta; para ello, era condición necesaria la escasa interferencia humana.

Estos requisitos son muy difíciles de reunir en Río Muni al existir una gran dispersión del poblamiento humano, falta de parques naturales, y porque los primates tienen un papel muy importante en la dieta proteica de los indígenas.

La selección de áreas relativamente idóneas fue tarea fácil al disponer de buena información fruto de mis anteriores estudios, igualmente lo fue localizar los grupos demográficamente importantes y considerar, de forma ponderada, la incidencia de la interferencia humana en la biología de los mismos.

Otro fin propuesto era potenciar, mediante la ayuda económica y técnica brindada por la *New York Zoological Society* —otra institución científica adherida al programa—, la creación de un gran parque natural para la salvaguarda de los póngidos de Río Muni. Se trataba de plasmar el ambicioso proyecto de parque natural que, ubicado en la región de Nsork, había elaborado, hacía algunos años, en colaboración con el Servicio Forestal de Guinea y por encargo de la Comisión de Parques Naturales y Reservas del Río Muni.

El primer objetivo fue, en mi opinión, logrado con éxito, considerando las dificultades que entrañan los estudios de campo en la selva densa y en los bos-

ques secundarios, lugares en que la observación se torna difícil y la interferencia humana había establecido la relación hombre-póngido como la de predador-presa. El doctor Jones sugirió la posibilidad de suministrar algún alimento a los animales para habituarlos a nuestra presencia, al igual que había procedido Jane Goodall en Tanzania con los chimpancés; pero esta posibilidad fue desestimada toda vez que en la selva africana los póngidos obtienen sin dificultad alimento suficiente, y esta intervención, inclusive en el caso de ser positiva, distorsiona la conducta.

El descubrimiento en las montañas de Okorobiikó, situadas en el centro geográfico del territorio de Río Muni, de la conducta cultural o protoindustria chimpancé consistente en la elaboración de unos bastones, muy regulares, para la obtención de termitas subterráneas, fue una aportación muy importante al conocimiento de la conducta, en estado natural, de estos primates.

Publicado el descubrimiento en la prestigiosa revista británica *Nature* y, posteriormente, en la japonesa *Primates*, obtuvo, rápidamente, una amplia difusión internacional y una incidencia muy notable en los campos de: la etología, psicología, antropología cultural y biología general, enlazando con los descubrimientos que, también de las conductas culturales de los chimpancés, acababa de realizar Jane Goodall en Tanzania. Estos estudios los ampliarían, posteriormente, Hunkeler, Struhsaker, Boesch, Nishida y otros en: Costa de Marfil, Liberia, Ghana, etc.

Con estos descubrimientos se inicia, en la década de los sesenta, una nueva andadura en el campo de la eto-primatología y la psicología comparada, que contribuye a explicar algunos aspectos, muy importantes, de los procesos de la hominización desde una amplia perspectiva interdisciplinar.

La programación original de investigaciones etológicas que habíamos concebido sufrió modificaciones motivadas por las limitaciones que imponían a nuestra observación el temor que provocaba a estos animales nuestra simple presencia, lo errático de sus poblaciones y la inevitable interferencia humana inclusive en áreas aparentemente solitarias y alejadas. Los estudios de la conducta trófica, nidificación, composición grupal, relación intra e interespecífica entre ambos géneros e inclusive con otros primates, el uso de los distintos biotopos, etc., se desarrollaron con éxito y fue posible su integración en una visión biológica global de ambos géneros.

Los resultados parciales de estos estudios han sido publicados en diversas revistas especializadas internacionales. Un libro editado por Karger de Suiza recoge la síntesis ecológica comparada entre ambos géneros, fruto de esta primera fase del programa; otro libro, mucho más extenso, de pronta aparición, pretende exponer los resultados definitivos de mis estudios primatológicos en África, enmarcándolos en una reflexión personal que incide en lo que concibo como antropología biocultural y la aportación de la primatología a un conocimiento más completo del hombre.

Pero esta trayectoria africana, este programa científico y nuestra larga andadura iniciada en el ya lejano 1940, asumida, también, con tanta entrega y entusiasmo por mi familia quedó brutalmente truncada a finales de Febrero de 1969 cuando una serie de acontecimientos, muy desafortunados, conse-

cuencia del desconocimiento que de la problemática indígena tenían nuestros políticos y sus asesores, llevaron al dictador Massié Nguema (Macías) a una radicalización, muy peligrosa, de sus fobias contra los blancos.

La llegada al poder de tan esperpéntico personaje, mezcla de jefecillo tribal y de brujo ancestral, humanamente insignificante pero cruel y extraordinariamente sanguinario, fue la consecuencia lógica de nuestra desfasada y escasamente inteligente política africana situada, siempre, de espaldas a la realidad indígena e, inclusive, voluntariamente aislada de las maniobras adaptativas y de captación de líderes respetados que venían realizando, desde hacía varios años, los franceses e ingleses en los territorios coloniales vecinos.

Los últimos días de Febrero de 1969 fueron de riesgo y hasta trágicos; perdimos todos nuestros enseres, equipo fotográfico, libros etc... pero salvamos la vida y toda la documentación científica de los estudios de campo realizados en el decurso de los últimos años.

Nos trasladamos a España, como refugiados, en el barco «Ciudad de Pamplona» desde el campamento de la guardia civil donde tuvimos que acudir en busca de seguridad personal.

Desde estas líneas estimo justo dedicar un agradecido recuerdo a los hombres de este cuerpo que hicieron posible, sin víctimas, la evacuación de Río Muni.

Si bien a mi regreso forzado a España, en compañía de toda mi familia, pude incorporarme a la plantilla del Parque Zoológico de Barcelona como Conservador del Terrario y del Departamento de Primates, toda vez que pertenecía esta Institución desde 1958; no por ello perdí mi fuerte vinculación con África.

El verano de 1972 la *National Geographic Society* de Washington me ofreció la posibilidad de llevar a cabo un estudio, limitado a dos meses, en colaboración con Dian Fossey directora del *Karisoke Research Center* de Ruanda; se trataba de una investigación dedicada al conocimiento de algunos aspectos de la conducta de los gorilas de montaña (*Gorilla gorilla beringei*) que era significativamente distinta de la de los gorilas de costa (*Gorilla gorilla gorilla*) que yo conocía.

Fue una experiencia inolvidable, muy provechosa, que me permitió conocer, un poco, otra subespecie de gorilas, los míticos gorilas de montaña, de imponente aspecto, largo pelaje y apacibles costumbres, moradores de unos biotopos ecuatoriales de gran altura, de rara vegetación, inmersos, parte del año, en un entorno húmedo y brumoso pero que en los días claros y soleados de la estación seca adquiere una extraordinaria profundidad e indescriptible belleza.

Se trata de una zona volcánica que descubrieron y ponderaron los exploradores ingleses, a finales del siglo pasado, cuando buscaban, impacientes, las míticas fuentes del Nilo.

En Agosto de 1974 llevé a cabo otro viaje a Kenia, Tanzania y Etiopía, dedicado a una visión rápida de su fauna y flora. Se trata de unos países encantadores que había conocido con mayor profundidad en 1965 con motivo de

una expedición primatológica organizada por el Parque Zoológico de Barcelona.

Finalmente, el Ministerio de Educación y Ciencia, nos acaba de conceder una importante beca *CAICYT* que nos permitirá estudiar, durante 3 años, la conducta, en estado natural, del chimpancé pigmeo, *Pan paniscus* en el Zaire.

Este importante programa que también se beneficia de una beca, complementaria, concedida por el Ministerio de Asuntos Exteriores, está concebido en el marco de la Unidad de Psicobiología, del Departamento de Psiquiatría y Psicobiología Clínica de la Facultad de Psicología de la Universidad de Barcelona; abrirá las puertas a la integración de una serie de etólogos noveles, profesores de la especialidad y, posiblemente, hasta de estudiantes, en la práctica de los trabajos de campo en África.

Se trata de un hermoso colofón a mi larga andadura africana y un estimulante punto de partida que supongo permitirá que nuestra Universidad se integre, finalmente, pero como siempre con retraso, a la impetuosa corriente de los estudios etológicos y primatológicos que, como es bien sabido, se iniciaron en Europa occidental y América hace ya muchos años.